

Fernando J Rosenberg. *The Avant-Garde and Geopolitics in Latin America*. Pittsburg: University of Pittsburg Press, 2006; 212 p.

Este ambicioso monográfico supone tanto una revisión crítica de anteriores disquisiciones sobre la vanguardia latinoamericana, como un nuevo ensayo de interpretación que realmente redimensiona y actualiza estos textos para la imaginación política y cultural contemporánea. Rosenberg logra además conectar la discusión sobre diversos aspectos estéticos e ideológicos de la vanguardia con debates más recientes que han tenido lugar en el seno de los estudios culturales, los estudios subalternistas, los estudios poscoloniales, y también de la posmodernidad y del posmodernismo. Este autor demuestra de manera convincente que muchas de las problemáticas e incluso de las soluciones teorizadas en estas áreas ya estaban planteadas lúcidamente por escritores como Roberto Arlt, Oswald de Andrade, César Vallejo, Mario de Andrade y Vicente Huidobro, entre otros. Finalmente, este ensayo será de gran interés para todos aquellos interesados en las dificultades, contradicciones y disyuntivas de las denominadas “modernidades periféricas”. Rosenberg exhibe una gran habilidad para enmarcar sus argumentos temporal y geográficamente, sin por ello desestimar las conexiones que estos argumentos tienen con otros contextos históricos y espaciales. Esta capacidad para proponer razonamientos que atraviesan y envuelven los distintos niveles del debate, se traduce en abundantes y lúcidos comentarios contra lugares comunes fosilizados sobre los textos vanguardistas. El lector encontrará, por lo tanto, un sofisticado y estimulante marco teórico, junto con análisis textuales de gran profundidad y originalidad. Todo, además, redac-

tado con elegancia e imaginación expresiva.

El libro consta de siete capítulos y, aún a riesgo de simplificar la riqueza del texto, resulta necesario esbozar un breve resumen de cada uno de ellos para seguir su coherencia conceptual. El primer capítulo se titula “Locating the Avant-Garde” y expone la negociación llevada a cabo por textos vanguardistas de los conceptos de “lo tradicional” y “lo nuevo” con el fin de cuestionar el proyecto global, teleológico y pretendidamente utópico de la Modernidad. Rosenberg explica que la vuelta o redescubrimiento de lo premoderno y no-occidental fue una posición, en muchos casos, inasequible para los vanguardistas latinoamericanos porque implicaba la reproducción implícita de dinámicas y discursos coloniales. Estos vanguardistas tampoco aceptan el canto del cisne de un futuro utópico y mesiánico en el que la modernidad (progreso, desarrollo, etc.) se haría finalmente presente. Ésta es la razón, arguye Rosenberg, por la que el futurismo y su veneración del porvenir nunca se difundieron con éxito en Latinoamérica. Ante esta doble imposibilidad, estos autores conciben el proyecto de la Modernidad no temporal sino espacialmente, y desde este apriorismo investigan su propio lugar de enunciación (“posicionalidad” lo denomina Rosenberg) en un momento histórico caracterizado, a nivel mundial, por cambios y alteraciones en la forma de transmisión, consumo, circulación y recepción de bienes y productos. Frente a visiones que postulan avances y retrocesos, evoluciones e involuciones, visiones redentoras del pasado y eternas promesas de integración-normalización, estos autores rearticulan el proyecto de la modernidad como una estructura de posiciones desde la que negociar y establecer una resistencia crítica.

En el segundo capítulo, "A Case for Geopolitics", Rosenberg toma impulso teórico analizando las posibilidades y deficiencias de los modelos explicativos de George Yúdice, Néstor García Canclini, Perry Anderson y Fredric Jameson. Todos estos casos comparten el entendimiento del proyecto de la modernidad en términos temporales, es decir, en los términos que la modernidad ha concebido y explicado su propio proyecto. Rosenberg demuestra que el punto de partida de Yúdice, García Canclini, Anderson y Jameson deja a sus críticas dentro de la misma lógica que desean contestar, reforzándola o afianzándola. En el contexto de un nuevo entendimiento de la modernidad desde una lógica geopolítica (y no temporal), este ensayo propone la revisión de dos estrategias paradigmáticas de los textos vanguardistas: simultaneidad y cosmopolitismo. Rosenberg expone su propia definición de la simultaneidad en contraste con las tesis anteriores de Joseph Frank, Franco Moretti y Michael Bakhtin. En este ensayo, la simultaneidad es entendida como una táctica narrativa con la que concebir una lógica global que escapa a cualquier tipo de representación porque dicha simultaneidad es espacialmente discontinua. Este autor concluye: "Simultaneity is better understood as a paradoxical way to map totality" (37). Por su parte, el "cosmopolitismo" es definido, no como el diletantismo irónico de un hombre de letras mundano ni como un eurocentrismo más o menos encubierto, sino como un ejercicio crítico ("cosmopolitismo discrepante" lo denomina Rosenberg) de entendimiento global desde una posición física y política determinada. Desde las posibilidades que ofrecen estos dos conceptos, el capítulo concluye con un perspicaz repaso de los prólogos de varias obras de Mário de Andrade y Roberto Arlt.

El tercer capítulo, "Locating the Future in *Los siete locos*", parte del análisis de aspectos bastante concretos de la novela de Roberto Arlt (un mapa, el tren, el prestigio epistemológico y político de lo extraordinario, el papel de los medios de comunicación, los inventos de un personaje o la periferia de la ciudad). Todas estas avenidas convergen en una misma tesis: la obra de Arlt desequilibra falsas oposiciones rígidas entre lo local y lo global, lo primigenio y lo externo, lo propio y lo ajeno, la tradición y la modernidad. Una auténtica y realmente factible resistencia desde la periferia pasa, en esta narración, por la inserción de los personajes en los flujos globales no como simples consumidores o entes pasivos, sino como agentes que usan, manipulan y reorientan esos flujos para componer una estrategia de protesta o desestabilización. Esta estrategia evita tanto momentos revolucionarios de carácter epifánico, como la recuperación de espacios de una inventada pureza, supuestamente situados en un más allá de los circuitos del nuevo sistema mediático y comercial del capitalismo. El cuarto capítulo, "*Macunaima* in the mouth of the Cannibal", se centra en la ficción de Mário de Andrade para comentar una de las estrategias clásicas del modernismo latinoamericano: la antropofagia. A partir de elementos formales y temáticos (como la falta de carácter en el personaje protagonista, la temporalidad circular de la obra, el racismo positivista o ciertas teorías primitivistas), Rosenberg resalta el doble comentario que esta obra propone sobre el canibalismo (i.e. la hibridez y la transculturación). Mario de Andrade examina *avant la lettre* la postura postmoderna que apoya la hibridez carnavalesca y plural en oposición a visiones monolíticas de la cultura y, al mismo tiempo, revisa críticamente la postura postcolonial que rechaza términos

como la hibridez por reforzar esquemáticas esenciales de colonialismo.

El quinto capítulo, "Leaving Home. Cosmopolitanism and Travel", y el sexto, "Cosmopolitanism and Repentance. The Homecoming of the Avant-Garde Poet", pueden ser leídos como complementarios. El primero estudia la literatura de viajes de la vanguardia latinoamericana y el segundo se centra en la vuelta de la vanguardia a espacios autóctonos. "Leaving Home" disecciona el volumen de Mário de Andrade, *O turista aprendiz*, y los artículos periodísticos que Roberto Arlt publicó en sus columnas ("Aguafuertes porteñas", "Tiempos presentes" y "Al margen del cable") del diario *El Mundo*. Estos dos autores comparten la conciencia de entroncar con una tradición textual que coincide con el llamado descubrimiento de América. La narración de viajes obliga, en tanto que género narrativo, a imaginar un conjunto de sedimentos de obras, voces y escritos de varios pasados que, como explica Rosenberg, "exert historical pressure and still survive in latent form" (107). Tanto Arlt como de Andrade cuestionan el *locus* desde el que narran el viaje, señalando paródicamente figuras o tradiciones literarias anteriores, experimentado con estrategias y economías de la mirada más menos canónicas, o frustrando las expectativas de sus lectores. En el caso de estos escritores, el texto vanguardista sirve para dislocar discursos tradicionales de la modernidad (lineales y evolutivos), exponiendo el presente latinoamericano como una posición geopolítica saturada sincrónicamente de pasados y futuros. "Cosmopolitanism and Repentance" analiza la reacción de autores vanguardistas de espíritu cosmopolita que, en los años treinta, habían desestimado narrativas autoctonistas o esencializados orígenes culturales, pero que en los cuarenta emprenden una suerte de vuel-

ta melancólica y reparadora al hogar (en la que el autor intuye los subtextos del viaje de Ulises y del arrepentido hijo pródigo). Centrándose en los ejemplos de Oswald de Andrade, Huidobro, Oliverio Girondo y Cesar Vallejo, este capítulo problematiza las narrativas historiográfico-culturales que presentan este retorno como una superación transculturizadora en la que el escritor/intelectual ejerce de figura paradigmática de armonización entre lo local y lo global.

The Avant-Garde and Geopolitics in Latin America está destinado a convertirse en una lectura canónica sobre el tema. Rosenberg evita cualquier concepción formalista de la vanguardia para proponer una apasionante lectura política y cultural de textos literarios que adelantaron muchos de los debates del latinoamericanismo más reciente. Rosenberg no disimula su simpatía por este corpus de obras porque, como bien demuestra su volumen, proponen una concepción de la identidad y de la pertenencia no organicista ni utópicamente autoctonista. De igual forma, también descreen de la promesa temporal (pero siempre incumplida, necesariamente incumplida) de la modernidad y su proyecto global. Estas obras negocian una mirada y un *locus* de enunciación geográficamente ubicado, pero también suficientemente móvil como para ser consciente de la posición que la modernidad redefine de manera constante para Latinoamérica. En esta estrategia (que recuerda a propuestas similares o complementarias de ciertos geógrafos marxistas, como David Harvey) reside la posibilidad de una resistencia que cuestiona los propios discursos de la modernidad y además entiende de qué forma, cuándo y dónde aparecen espacios y posibilidades de contestación y subversión. Como el lector habrá podido adivinar, *The Avant-Garde*

and *Geopolitics in Latin America* ofrece mucho más que una simple revisión original y dinámica de la vanguardia (lo cual ya es mucho), sino un replanteamiento desde esa misma vanguardia de los principales problemas culturales y políticos que Latinoamérica afronta en el proyecto geopolítico de la modernidad, la globalización y los procesos tardocapitalistas.

Antonio Gómez L-Quiñones
Dartmouth College

Jorge Fornet: *El escritor y la tradición. Ricardo Piglia y la literatura argentina.* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.)

No basta con decir que Ricardo Piglia acuñó y difundió la noción de "ficción paranoica"; también hay que notar hasta qué punto puso a funcionar una, hasta qué punto activó él mismo una ficción paranoica. Su escritura narrativa y su escritura crítica no tanto se fusionan como se combinan (no borran las fronteras, como suele decirse, más bien las atraviesan, una y otra vez, en un sentido y en otro), potenciándose entre sí. Y producen, entre otros, al articularse, precisamente ese efecto: el de una ficción paranoica. Porque Ricardo Piglia se concibe, en tanto que crítico, como un detective, listo a seguir las huellas y las pistas de esa especie de delito que perpetrán ciertas formas de la transgresión literaria. Y proyecta esa misma disposición sobre los restantes críticos, incluso los que eventualmente vayan a ocuparse de sus propios textos narrativos: detectives más o menos cautelosos o sagaces que persiguen indicios, rastros, pruebas, hasta dar con una clave, hasta intentar, por tentativa, por provisoriedad que se sepa, una cierta resolución. Cuando se llega a ese punto, sin embargo, o cada vez que

se llega a cada uno de esos puntos, la sensación que se tiene no es la de haber alcanzado a Piglia, sino la de haber sido *conducidos* por él. El crítico que se afanaba en su papel de perseguidor descubre, en cada punto de llegada, que su perseguido no estaba por delante de él, sino detrás, justo detrás, a espaldas, controlando, viendo toda. Si el enigma policial entrega el formato investigativo del crítico como detective, es preciso remitirse en este caso a "La muerte y la brújula" de Borges: el investigador cree estar siguiendo sus propios pasos, sin sospechar hasta qué punto es el otro, el asesino, el escritor, quien los ha previsto y los ha determinado. Así con Piglia, con la figura dual que Piglia compone desde la crítica y desde la narrativa: más que borrar las pistas, las siembra; más que diluir las pruebas, las planta. Quien lo persigue (en el sentido en que se persigue a uno que se fuga) no deja de sentir que en realidad lo sigue (en el sentido en que se sigue una guía, un plan, una hoja de ruta). La trampa es esa en "La muerte y la brújula": el detective cree estar respondiendo a su propia lógica, y en verdad está respondiendo a la lógica que el otro dispuso para él. Ése es el chasco del perseguidor, ésa es su posible persecuta. El perseguido en verdad lo guiaba; el perseguido iba, en cierto modo, tras sus pasos (y a la vez iba, soberano, siempre adelante de él). Es una fórmula posible para la ficción paranoica.

Se dice un poco en chiste, pero se dice una verdad, que "a los paranoicos a veces también los persiguen". Que lo diga, si no, Jorge Fornet, que se propuso nada menos que un examen integral de la obra de Ricardo Piglia. Lo dice de hecho hacia el final de la introducción del libro: "Él es a tal punto coherente y convincente en sus opiniones que no es extraño verse atrapado en su propia lógica". Fornet no deja de ad-